

El nuevo curriculum de medicina

El nuevo plan de estudios de la carrera de Medicina introduce algunos cambios con respecto al hasta ahora vigente. Los dos más importantes son el aumento del número de horas de enseñanza práctica y el margen reservado a asignaturas de libre elección.

Asignaturas de libre elección

Algunas facultades ya tenían asignaturas optativas pero, normalmente, eran escasas.

Ahora, en el primer ciclo representan el 10%, o lo que es lo mismo 270 horas, y en el segundo ciclo el 20%, lo que supone 540 horas. Son, por lo tanto, un buen número de créditos y, por ello, merece la pena que las opciones que se ofrezcan contribuyan eficazmente a la formación de los futuros médicos. Esta responsabilidad es compartida por la Facultad y por los estudiantes, ya que hay asignaturas optativas elegidas por la Facultad y otras que lo son por los alumnos. En relación con este doble tipo de optatividad no deja de ser curioso que, en el primer ciclo, no haya ninguna asignatura optativa de Facultad y sí de alumno, cuando éstos, en la primera fase de su formación tienen menor base para elegir las asignaturas que pueden tener mayor interés para ellos.

Tipo de las asignaturas optativas

A la hora de elegir las asignaturas optativas, las Facultades y los alumnos se tienen que plantear los objetivos que han de cumplir tales asignaturas que vengan a completar algunos de los aspectos médicos no tratados por las asignaturas troncales o bien que se elijan disciplinas ajenas, en cierto modo, a la carrera de Medicina, pero evidentemente útiles para la formación de la personalidad de los futuros médicos.

No hay duda de que hay muchas materias de interés que, o no se tratan o se estudian de forma parcial en las asignaturas troncales; por tanto, aquí hay un campo muy amplio para asignaturas opcionales. De hecho, en el plan de estudios está previsto para estas asignaturas el mismo número de horas de prácticas que de teoría, lo que parece indicar que los que han concebido las líneas maestras del plan han pensado más en materias médicas que en disciplinas de tipo humanístico. Ahora bien, ¿sería ésta la mejor elección?

Todos los que tenemos que ver con la docencia en Medicina estamos convencidos de que, durante la carrera, no se puede enseñar más que una parte y, por cierto, pequeña, de los conocimientos médicos. Indudablemente, lo que se enseña es lo más básico y esto le habilita al futuro médico para que él, por su cuenta, continúe estudiando y aumentando su bagaje científico. Por tanto, aprovechar las asignaturas optativas para adquirir más conocimientos médicos no me parece que sea la mejor solución. Pienso que es más acertado elegir asignaturas que, complementando la formación humana, sirven para mejorar su formación intelectual. Me figuro que casi todos convendrán conmigo en que cada carrera y profesión configura la mente, o quizá mejor, la manera de pensar y de ver las cosas, de una forma peculiar. Esto tiene ventajas e inconvenientes. En cuanto que tiene ventajas no sería oportuno intentar cambiar la mentalidad médica, pero sí que se puede intentar obviar los inconvenientes. Y una manera de conseguirlo es que los estudiantes de medicina se asomen a otros campos distintos al suyo. No se trata, ya se comprende, de que un estudiante de

Medicina aprenda historia como si fuera a ser historiador, o filosofía, como si fuera a ganarse la vida filosofando. Se trata, más bien, de ampliar su horizonte intelectual y que los conocimientos médicos que está recibiendo los integre dentro del amplio campo de las ciencias.

Esto es fácil de decir, pero a la hora de plantearse la elección de asignaturas hay que admitir que no faltan dificultades.

En las diferentes carreras que integran una Universidad, no hay duda de que se encuentran unos temas que son de interés para los médicos. Pero esas disciplinas no están orientadas para un estudiante de medicina. Pongamos un ejemplo: vamos a suponer que una Facultad de Medicina, porque estima que la Historia es formativa para el médico, decide elegirla como asignatura opcional. Pero examinando el curriculum de la sección de historia, se encuentra con un sin fin de historias, cada una de las cuales no se ocupa más que de un campo muy reducido: la Historia, por ejemplo, de la colonización de América. ¿Es eso de interés formativo para un médico? Yo pienso que no, que es de escaso interés. Y otro tanto podría decirse de asignaturas de Filosofía o de Filología.

Asignaturas optativas a elegir

Entonces, ¿habría que crear asignaturas formativas especiales para los médicos? Tampoco es ésta una solución fácil: nuevas cátedras, otros profesores, con las subsiguientes dificultades presupuestarias...

Quizá una posible solución se encuentra en recurrir a carreras como Artes liberales y Ciencias de la Información, que en su curriculum tienen un buen número de asignaturas con un enfoque no de especialistas sino para profesionales que han de tener una cierta información en campos que no son estrictamente los de su profesión.

Ya he dicho antes que deberían ser disciplinas que amplíen el horizonte intelectual y que permitan entroncar el saber médico dentro del conjunto de los saberes.

Aquí, lógicamente, caben múltiples puntos de vista. El que voy a exponer es el que a mí, personalmente, me parece más adecuado. El orden en que expongo estas disciplinas no es el que les corresponde en el «árbol de Porfirio», sino más bien por proximidad a nuestra carrera.

1. Base etimológica de la terminología médica. Teniendo en cuenta que el conocimiento de

griego y latín de los estudiantes que inician la carrera de Medicina es muy escaso, es necesaria una asignatura que les proporcione una base —aunque sea mínima— para que una buena parte de los nombres que han de utilizar no les suenen a chino.

2. Antropología. Quizá es necesario agregarle un adjetivo que delimite la vastedad de su campo. El de «filosofía» puede disgustar a más de uno, pero ya se entiende que esta antropología no puede ser anatómica, ni fisiológica, ni psicológica. Estos aspectos ya se estudian en las correspondientes asignaturas.

La antropología filosófica estudia el hombre desde un punto de vista más metafísico, estudia lo que esencialmente configura la naturaleza humana.

3. Introducción a la Medicina. Esta es una asignatura existente ya en una buena parte de las Facultades de Medicina.

4. Historia del pensamiento científico. Cada época de la Historia ha tenido determinadas inquietudes científicas y los grandes descubrimientos no han sido hallazgos debidos al azar. Hay como un hilo conductor que ha ido uniendo el pensamiento científico de una época con el de la siguiente. Conocer lo que hay de antiguo y lo que hay de aportación nueva, en los principales descubrimientos, es de indudable interés para todos los que inician una carrera científica.

5. Doctrina Social. Todas las profesiones son un servicio a la sociedad y la del médico de forma especial. Es, pues, lógico que la doctrina social, especialmente la de la Iglesia —estamos en un país de gran mayoría católica— sea algo que sirva para modelar la mentalidad del futuro médico que ha de estar inserto en la sociedad.

6. Filosofía de la Naturaleza. Esta asignatura permite a los que tienen que desenvolverse en un mundo de fenómenos naturales, como les sucede a los estudiantes de Medicina, comprender mejor el núcleo esencial de la realidad física.

7. Inglés. Tanto en las publicaciones científicas como en los congresos, el inglés es el idioma común. Por ello es necesario que los estudiantes se familiaricen con esta lengua.

Estas son unas cuantas posibles asignaturas de libre elección para las Facultades de Medicina y para los alumnos. No es una relación exhaustiva, es bien patente. Es, más bien, un ejemplo del tipo de asignaturas orientadas a dar al estudiante de Medicina una base filosófico-humanista.